



UNO creía que la democracia era una cuestión de humedad. Así como los nabos vienen matemáticamente en adviento después de una determinada composición climatológica, uno creía que la democracia también era el resultado de las isobaras. En los países nublados donde crece el pasto, rumia el vacuno y discurren ríos navegables la gente suele votar por sufragio universal y directo. En los países, a la vez, donde campea el anticiclón y el sol relumbra contra las aristas de las cabras que ramonean en las laderas reseca y hay pollinos muertos en los cauces agostados de los torrentes la gente no vota ni a la de tres o lo hace por los cauces naturales de la familia, el municipio y el sindicato. En los territorios con mucho sol los sistemas políticos suelen ser teocráticos y cerealistas; en los parajes de barómetro bajo con mucha lluvia y poéticos neveros los sistemas políticos son horizontales y republicanos donde a la huelga, se le llama huelga.

Uno en su modestia tiene el natural democrático y la verdad es que no había movido un dedo



LA SEQUIA PUEDE TRAERNOS LA DEMOCRACIA

por cambiar nada porque estaba convencido hasta ahora de que los sistemas políticos eran cosa de Dios que los repartía según el clima. Pero últimamente con estas fiebres del voto por las que atraviesa el mundo la cosa cambia. Desde que uno se ha enterado que a los saharauis se les va a conceder el derecho de autodeterminación y que den-

tro de poco un sol de cincuenta grados recalienta como leños las urnas en el desierto y que cincuenta mil señores morenos con batolón, cocidos por el secarral se acercarán en fila india con una papeleta en la mano a votar como si nada a uno le han entrado unas graves dudas sobre el dogma de la democracia y la sequía.

Está claro ya que en nuestro país no llueve. La sequía ibérica se ha vuelto resistente a la rogativa, a la procesión por las calles céntricas del santo incorrupto y a las romerías a la ermita de la patrona. Contando con esto la gente se avenía a no votar ni a pretender entrar en la Europa democrática y húmeda. Pero si guineanos y saharauis y angolanos y mozambiqueños van a votar como suecos y para esto ya no hay fronteras entre la selva llena de mosquitos y el desierto lleno de piedras yo quisiera saber cuál va a ser nuestro destino si somos un país de sol y sombra donde si se reza muchísimo resulta que hasta cae algún chaparrón. Creo que se debería llevar esta cuestión a la ONU.

VICENT